

La virginidad y el cinturón de castidad



Santiago Zamora Cárcamo

Introducción

El cinturón de castidad que ha motivado la realización de este estudio es el expuesto en el Museo de la Tortura de Toledo. Éste es un museo de dimensiones reducidas y en el que no encontramos un discurso de género explícito, aunque si lo encontramos de forma implícita ya que éste elemento lo podemos encontrar la posición central del museo, junto con el otro objeto de uso básicamente femenino, la pera¹.

En lo referente al contexto histórico de dicho objeto lo situamos en el reino de Castilla y, por ende, en el reino de León (ya que el de Castilla era vasallo de este último) hasta llegar a los Reyes Católicos (en época de estos últimos continúan utilizándose los cinturones de castidad, pero modelos serán, mayoritariamente, más refinados). Esta época está marcada por una defensa del catolicismo a ultranza y muchas guerras contra el infiel, pues nos encontramos en plena reconquista por parte de los cristianos del territorio que formaba parte de Al-Andalus (en manos de los musulmanes). En este período, por tanto, impera el feudalismo como forma de vida y los caballeros como defensa de ésta.

Conceptos

Para poder comprender bien ésta época de estudio es necesario comprender dos conceptos básicos, muy típicos de esta época, el patriarcado y el honor, los cuales están ligados al feudalismo.

“... el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y

¹ La pera o la pera de la angustia era un instrumento de tortura consistente en un objeto metálico con forma de pera que era introducido en la vagina de la víctima. Una vez en el interior, se abría, produciendo numerosos desgarros en el útero a los que muy pocas mujeres lograban sobrevivir. Aunque su uso se centraba en su introducción por la vagina también era utilizado a veces introduciéndolo por el ano, lo que hacía extensible su uso también a los hombres.

colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia.”²

Por tanto es un período marcado por dicha opresión por parte de los hombres sobre la mujer, de unas normas de conducta y unas leyes que originaran el uso de la pieza de estudio, el cinturón de castidad, y que queda intrínsecamente relacionado con la salvaguardia del honor de la familia. El honor, en este caso, sería cogiendo la acepción de la honra:

La honra es el equivalente a la reputación, el prestigio, la opinión, la gloria o la fama: es decir, la sanción y conocimiento social del origen familiar esclarecido, que se remonta al mérito de un antepasado que, fundamentalmente por servicios militares, conquistó la nobleza (como virtud u honor). Descender de él confiere la herencia de la nobleza, en España la hidalguía (ser hidalgo o hijo de algo). Derivado del concepto viene la necesidad de fidelidad conyugal y castidad en las mujeres de la familia, garantía de que los varones hereden con la sangre la nobleza original.³

Así pues habrá que mantener ese prestigio y herencia nobiliaria mediante el control de la castidad y para eso se hará uso, entre otras precauciones, el cinturón de castidad. La preocupación por la paternidad de las nuevas generaciones siempre a preocupado a los hombres pues *pater semper incertus*. La única certeza que podían tener sobre la procedencia de un recién nacido era la madre que lo había concebido. Por esa causa, para poder asegurar un linaje honroso era fundamental conocer con certeza el origen de cada recién nacido, para saber que la sangre del padre y su nobleza seguiría en las nuevas generaciones.

La confianza no siempre era suficiente prueba, probablemente debido a la conducta lasciva que los hombres tenían con otras mujeres, y por eso establecían una serie de normativas para intentar mantener a las mujeres controladas. Eran rodeadas de otras mujeres y siempre vigiladas, de ésta forma reducían las posibilidades de que pudieran mantener relaciones sexuales con otros hombres. La forma de control más cruel era el uso del cinturón de castidad, el cual impedía la realización del acto sexual, y normalmente lo

² Definición elaborada por Marta Fontenla

³ http://es.wikipedia.org/wiki/Honor#Honor.2C_honra_y_honradez, 01/08/15

utilizaban para asegurar la castidad de las hijas antes de casarlas o durante largas ausencias del marido.

Es interesante observar también la tercera acepción de la palabra honor según el diccionario de la Real Academia Española: "Honestidad y recato en las mujeres, y buena opinión que se granjean con estas virtudes."⁴ Observando así la vinculación entre la honra de la familia y la honra personal de la mujer.

El cinturón de castidad

Un cinturón de castidad es un "*artilugio inventado por el hombre, alrededor del siglo XII y que, aplicado al bajo vientre y zona genital de la mujer permitía por un pequeño orificio, la emisión de orina y/o sangre, pero impedía el acto sexual*"⁵. Este artilugio es una herramienta de control del sexo femenino, una medida para poder mantener la virginidad que tan preciada era entre las clases nobles. En cambio, en las clases bajas, su uso era muy extraño. Probablemente debido a su precio y porque la virginidad no era tan importante para ellos al no tener la posibilidad de legar grandes herencias y, seguramente, por no poder evitar la pérdida de esta virginidad. Es sabido que algunos señores tenían derecho a practicar relaciones sexuales con sus vasallas al casarse, también podían utilizar la violencia para forzarlas o incluso convencerlas, como observamos en el género literario de las pastorelas.

Curiosamente "*Men don't have nothing like virginity*"⁶. No se han encontrado objetos similares al cinturón de castidad para los hombres, es más, estaba aceptado y era común que los hombres tuvieran relaciones con otras mujeres, sobretodo en tiempos de guerras. Aún así hay que destacar que la Iglesia condenaba por igual las relaciones sexuales fuera del matrimonio al considerarlas impuras fueras hombre o mujer. De esa forma observamos que, teóricamente, la Iglesia predicaba una igualdad sexual entre hombres i mujeres, pero a la práctica eso no era cierto ya que la sociedad (incluyendo a un buen número de religiosos) lo consideraba diferente. En parte esto era

⁴ <http://lema.rae.es/drae/?val=honra>, 15/09/15.

⁵ *Diccionario ideológico feminista*, Victoria Sau. 1981. Capellades (Barcelona).

⁶ Revista alicantina de estudios ingleses, *Men don't have nothing like virginity*, Carmona, P. 2003, 16, p. 21-34. Trabajo que no trataremos en profundidad pues es algo posterior en el tiempo.

debido a la corrupción de la Iglesia en diversas materias, sobretodo en la sexual, donde muchos religiosos eran acusados de pecados como la simonía⁷ o la ruptura del celibato, hasta el punto de llegar a casarse y tener descendencia. La pregunta que suscita esta situación es ¿por qué las mujeres son obligadas a ser vírgenes y los hombres no?

Los inicios de la virginidad

La virginidad viene de mucho antes que la sociedad cristiana, sus raíces están en las antiguas sociedades que había en el mediterráneo antes, incluso, que Roma:

“Las sociedades antiguas mediterráneas llegaron a darles un contenido casi mágico, situándolas en estrecha relación con la fecundidad y el bienestar de las comunidades. [...]Esta situación, generalizable para el Mediterráneo, adquiere en Roma una forma particular en el culto a la diosa Vesta y en sus sacerdotisas, las Vírgenes Vestales, cuya existencia es expresión particular del panorama descrito, pero en cuya dinámica, en su concepción de la virginidad y castidad, están presentes y se manifiestan las propias condiciones políticas, religiosas e ideológicas romanas.”⁸

Así pues, desde la antigua Roma ya tenemos la virginidad ligada tanto a la religión como a la política, las cuales (hasta el período denominado la ilustración, s. XVIII) van siempre de la mano. Con la llegada del cristianismo no encontramos un cambio radical en la concepción de la virginidad ni una pérdida de importancia de ésta, más bien al contrario. Parece que la importancia de la virginidad llega con el cristianismo a un punto álgido en su historia y se extiende su demanda a todas las clases sociales, aunque siempre teniendo más importancia entre las clases privilegiadas o con más recursos:

“La Iglesia fue determinante en la forma de vivir, de legislar y de expresar la sexualidad. Impuso la concepción estoica de la sexualidad como algo impuro y

⁷ Pago de una cantidad a cambio de la salvación.

⁸ Studia historica. Historia Antigua. *Virginidad-fecundidad: en torno al suplicio de las Vestales*, Martínez López, C. 1988, 6, pp. 137-144.

dictaminó que la única función del sexo era la reproducción, de modo que todo lo que se alejaba de ello era pecado contra natura.”⁹

Por tanto, la importancia de esta virginidad va ligada a la creencia de que los actos sexuales son impuros y considerados un pecado, con la única excepción de aquellos que se realizan para procrear. Por este motivo la virginidad puede ser importante en las clases bajas, aunque fuese común que las futuras parejas tuviesen relaciones antes del matrimonio. La prohibición del sexo por placer y la obligación de que todas las relaciones sexuales fueran con el fin de procrear (según la moral cristiana) unido a la necesidad de que “el hombre pueda garantizar la continuación de su linaje y la cesión de su patrimonio a los hijos engendrados por él”¹⁰ provocaba que, junto con una época feudal dónde se podían imponer las leyes que un gobernante quisiese, se tratase de preservar esa virginidad con cualquier medio y, ayudó a la difusión del cinturón de castidad para poder asegurarla. De esta forma las clases pudientes podían asegurar la virginidad de sus hijas y los maridos de sus esposas. Para los padres con un linaje importante sus hijas eran una posesión más y, además, una especialmente valiosa. Conseguir un buen matrimonio les podía aportar una gran influencia política, muchas tierras o mejorar los lazos con sus vasallos, otros vecinos o incluso conseguir la paz en una guerra. Pero esa mercancía humana perdía su valor al perder la virginidad y eso podía perjudicar no sólo a su hacienda sino también a su honra y, por ese motivo, el uso del cinturón de castidad servía como forma de asegurar esa posesión. Por otro lado, los maridos, necesitaban estar seguros de que los hijos de su esposa también eran suyos, para poder transmitir su linaje y por eso también imponían el uso de ese cinturón cuando se veían obligados a realizar viajes o a estar ausentes de su hogar. Curiosamente, en muchos casos, aprovechaban esos momentos para practicar sexo con otras mujeres, de forma que la condena al pecado carnal que tanto les preocupaba como buenos cristianos sólo tenía importancia en las mujeres y era ignorada en los hombres.

⁹ Clio & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango, *La sexualidad medieval en sus manifestaciones lingüísticas: pecado, delito y algo más*, Montero, E. 2010, 7, pp. 41-58.

¹⁰ Alteridades (Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa), *Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino*, Fagetti, A. 2002, Vol. 12 n.24, pp. 33-40.

Aun así el cristianismo no sólo imponía esta moral sino que incluso recomendaba a sus creyentes el uso de esta considerándola necesaria: “*A rich tradition that saw in chastity an excellence to be encouraged, promoted, and safeguarded in accordance with the chosen life-style of Christians, whatever it might be.*”¹¹ Negando pues, que se pueda ser un buen cristiano si no la cumples.

Pero no es algo olvidado en la Edad Media sino que continúa hoy en día. Afortunadamente la imposición de la virginidad en las mujeres ya es algo muy residual, sobretodo la imposición violenta de ésta, pero es muy común en nuestra sociedad acusar rápidamente a una mujer de promiscua (llegando a vejar incluso con el término prostituta), mientras que al hombre (en el caso opuesto) se le alaba por su gran habilidad. Además aún tenemos refranes que tratan sobre ello: “Malas son de guardar las viñas en septiembre y las doncellas siempre”¹².

¿Cuándo se utilizaba, pues, el cinturón de castidad?

El cinturón de castidad servía para la protección de ésta virginidad y se utilizaba básicamente en 3 casos distintos:

“As Pierre Payer has shown in his study of sexual norms and regulations in later medieval Europe, virginity, widowed continence, and married chastity comprised “the three parts of temperance that were traditionally associated with the moderation of sexual behaviour.””¹³

Los cinturones de castidad los utilizaban los padres para “defender” la virginidad de sus hijas, las viudas que decidían mantenerse puras después de la muerte de su marido (por esa imposición religiosa) y las mujeres casadas que se debían mantener fieles a sus maridos mientras éstos no estaban. Así que solo una de las 3 opciones sería por elección propia (aunque claramente condicionada).

¹¹ San Jerónimo

¹² Aconseja a estar vigilantes para no perder la cosecha antes de la recolección de la uva y para que no pierda la virginidad la doncella que está a nuestro cuidado. Ficha del refranero multilingüe del Centro Virtual Cervantes, a día de 29/10/11.

¹³ Journal of the History of Sexuality, *Temples to Christ's Indwelling. Forms of Chastity in a Barking Abbey Manuscript*, Nicole R. Rice. January 2010, Vol. 19 num 1, pp. 115-132.

En lo referente a las hijas, son utilizadas como una posesión más, para vincularse a otros linajes ya sea por beneficios económicos o políticos. Así pues deben ser “mercancía de calidad” y, para poder ser aceptadas en los intercambios, exigen esa virginidad. En gran parte para asegurarse que cualquier posible descendiente sea realmente un buen continuador del linaje para el hombre. De esta forma se reduce a la mujer a algo puramente físico, a no más que un objeto. En realidad, en el derecho civil portugués que sirve como buen ejemplo para la época tratada, queda dividido en 2 las dotes de la mujer:

“According to this law, every bride had to bring a dowry to her marriage and every bridegroom had to endow his future wife with a dower. This was a kind of convergence between the Roman tradition of the dos (paid by the bride’s father or family to the groom) and the Germanic traditions of the bride price (paid by the groom to the bride’s father or family) and the morning gift (given by the groom to his wife after the consummation of their marriage as a reward for her virginity)”¹⁴

Así pues queda estipulado que las tierras que cede la familia a la nueva pareja las ceden, única y exclusivamente, como pago a esa virginidad; por tanto esa virginidad, como ya se ha mencionado, era utilizada como un negocio. Esta línea de pensamiento conduce a una represión sobre la mujer que no es únicamente de carácter físico, sino también de carácter psicológico, al ser continuamente observada y no poder expresarse de la misma forma que el sexo opuesto. La virginidad en las clases más privilegiadas exigía pruebas y el cinturón de castidad podía utilizarse para corroborarlo. Aunque no únicamente para ello. El cinturón también evitaba que esa mujer pudiera librarse de un matrimonio que no quisiera, pues una vez comprometidos este compromiso iba vinculado a la virginidad de la mujer, por tanto, si no estaba de acuerdo con el matrimonio podría romper el compromiso practicando relaciones sexuales con otro hombre. Por ese motivo, una vez comprometida la hija con algún hombre mayor y/o de no agrado para ella, no sería de extrañar que el padre decidiera evitar que su hija hiciera un uso que él consideraría inadecuado de su sexo y la controlara con el cinturón de castidad.

¹⁴ E-Journal of Portuguese History, *For the honor of her lineage and body*, Ana María S.A. Rodrigues. 2007, Vol.5 num.1, pp. 1-13.

El caso más famoso es el de la imposición del marido sobre la mujer. Esto sucedía porque esa virginidad se debía salvaguardar por los siguientes dos motivos: “a) *el derecho de exclusividad sexual del marido sobre la mujer*; b) *se garantiza la no confusión de la prole.*”¹⁵ Entonces, para asegurarse esa exclusividad cuando los maridos se ausentaban por motivos de guerra o política, probablemente durante años, dejaban a sus (el uso del determinante posesivo es claro pues eran una posesión) mujeres con el cinturón de castidad para poder salvaguardar su honra. En cambio, ellos, no tenían nada que les impidiera acostarse con otras mujeres, en realidad era lo más habitual. Esto producía una situación muy problemática ya que la guerra y los viajes tenían unas tasas de mortalidad muy elevadas, por lo que quedaban muchas mujeres en sus tierras condenadas a portar esos instrumentos de tortura hasta el día de su muerte. Día que podía precipitarse por el riesgo de infección que va unido al uso del cinturón que le acompañaba las veinticuatro horas del día. Los cinturones eran una potencial fuente de infecciones e impedían el mantenimiento de la higiene común en la época, la cual ya era muy reducida de per se.

Afortunadamente para muchas de estas mujeres la mayoría no debían portar un cinturón como el de la fotografía, sino una versión un poco más agradable al tacto, acolchada ligeramente por dentro y sin pinchos. Así pues, este cinturón en concreto se utilizaría para aquellas que ya hubieran caído en el adulterio o en el caso de los hombres más estrictos y crueles. Por ese motivo se puede dudar sobre la motivación para incluir este instrumento en el museo de la tortura. Probablemente se haya incluido museo porque este cinturón en concreto es especialmente cruel y era considerado como una tortura o un castigo, o bien han decidido considerar el conjunto de los cinturones de castidad como lo que son, elementos de tortura y represión de la mujer?

Finalmente, el caso de las viudas, aunque pueda parecer que es una imposición realizada por parte de la propia mujer, cabe destacar que en la mayoría de los casos se lo imponía la familia, la norma social e, incluso, la

¹⁵ Revista alicantina de estudios ingleses, *Men don't have nothing like virginity*, Carmona, P. 2003, 16, p. 21-34. Trabajo que no trataremos en profundidad pues es algo posterior en el tiempo.

familia del difunto marido que amenazara con quitarle parte de su propiedad; ya que en el caso de que tuviera algún hijo con el marido (el primero), podría ser un riesgo si tuviera un nuevo marido que las tierras no pasaran al heredero de su linaje. Así pues se sentían presionadas por ellos y por la religión, ya que como hemos visto en San Jerónimo, era necesario ser puro y casto para ser un buen católico.

Conclusiones

En definitiva, podemos concluir que el cinturón de castidad era una herramienta desmedidamente cruel para poder continuar con esa imposición sexista, la cual se basaba en una creencia religiosa tergiversada por una sociedad patriarcal. En el mejor de los casos, tenías una molesta pieza de cuero y plata que no se podía mantener higiénica durante un par de años protegiendo tu sexo y, en el peor, una pieza enteramente de hierro (o algún otro metal menos noble) que te hiere, te produce dolores y, muy probablemente, enfermedades. El uso de estos metales no preciosos aumenta mucho el riesgo de infección al ser metales que se pueden oxidar fácilmente al entrar en contacto continuamente con el ácido úrico y otros fluidos.

Así pues el cinturón de castidad, aparte de su función física, es un símbolo de la opresión que recibe la mujer por parte de este patriarcado tan estricto en el que, la mujer, se convierte en poco más que una mercancía que utilizan las familias (sobre todo de las clases altas) para poder perpetuar su linaje de la forma que consideren necesario. De esta manera olvidan por completo a la mujer en las decisiones y controlan su fuerza reproductiva igual que la productiva mediante las leyes y normas sociales; siempre apoyadas por la religión, tanto en esta época tan marcadamente católica como en épocas anteriores como la romana.

Observamos el uso continuo del sexo como herramienta de control de la población y del sexo femenino. Las mujeres eran reducidas a ello, máquinas de placer y de engendrar, acabando con su individualidad para evitar tener competencia en las esferas del poder. Esa creencia era tal que las pocas mujeres que adquirieron un cierto poder eran siempre descritas con atributos

masculinos, que eran los que debían (según su pensamiento) ser considerados como positivos. De esta forma el cinturón de castidad es únicamente una herramienta más de control de la mujer por parte del hombre.

Queda pues solo por contestar una pregunta, la que nos hace Carmona, ¿por qué los hombres no tienen algo parecido a la virginidad? Parece que la respuesta más simple es también la más clara; ellos tenían el poder.